

COTIDIANIDAD PRÁCTICA DEL EDUCADOR SOCIAL: UNA MIRADA ETNOGRÁFICA EN UN PISO DE APOYO AL TRATAMIENTO PARA DROGODEPENDIENTES

Francisco Javier Pericacho Gómez
Mario Andrés Candelas
Itziar Fernández Cortés

RESUMEN

La presente *investigación de campo* aborda, por un lado algunos ejes teórico-prácticos en orden a una re-conceptualización de la *Educación Social*, por otra, muestra el trabajo de campo realizado en un piso de apoyo al tratamiento (en adelante P.A.T.) durante 15 meses. Planteamos la necesidad de problematizar la cotidianidad socio-educativa del Educador Social desde el *método etnográfico*. A este fin, abordamos la práctica laboral en un P.A.T. de *drogodependencias* encontrando *resultados* significativos en torno a dos variables: género y clima laboral. Las *conclusiones* y reflexiones obtenidas muestran los efectos observados en la práctica cotidiana del Educador Social y sirven de apoyo para la *investigación social y educativa* y la continua re-formulación teórico-práctica.

PALABRAS CLAVE

Educación Social, investigación social, etnografía, drogodependencias, investigación educativa, investigación de campo.

ABSTRACT

This field research deal with some theoretical and practical points about a re-conceptualization of Social Education. This research shows the field work performed in a residential-home for drug addiction treatment (P.A.T.) during 15 months. We expressed the necessity to understand the problems in the social-educational daily work of Social Educator from an ethnographic method. With this aim we investigate the work in a P.A.T. discovering significant results about two variables: gender and work environment. The conclusions and thoughts obtained show the daily effects in the Social Educator and are an essential support for both the social and educative research and the constant theoretical and practical formulation.

KEY WORDS

Social education, social research, ethnography, drug addiction, educational research, field research.

1. Introducción.

1.1. Realidad socio-educativa y Educación Social. Modificación de categorías, fluidez y complejidad social.

Las sociedades actuales están experimentando en diversos planos una fuerte complejización y transformación social. Se observa cómo algunos de los ejes que definían al mundo, sociedad e individuo se encuentran en pleno cambio o/y extinción. Los continuos procesos de construcción simbólica que encadenados definen al individuo y la comunidad están siendo desdibujados y re-elaborados desde otros fundamentos y bajo otras inter-relaciones. En este sentido advertimos como Luhmann (1990), en relación a su propuesta de transformación, complejización y modificación de categorías analíticas desde las que observar y pensar la sociedad contemporánea, la necesidad de abandonar hábitos y tradiciones de pensamiento que no contemplen nuevos elementos focales como el de riesgo y complejidad.

La construcción de los diferentes procesos que configuran las relaciones humanas se encuentran cimentados por variables complejas, dialécticas, multifactoriales y contradictorias simultáneamente. Desde esta idea encontramos a Guèdez (2005) al afirmar que “las complejidades y paradojas exigen nuevos enfoques perceptivos y perspectivas, más que confrontaciones y resistencias” (2005: 211).

La educación como proceso integral e integrador, fecundo y activo debe superar ante la dinámica actual los reduccionismos históricos a los que eventualmente ha sido circunscrita. La educación es un proceso global cimentado en la confluencia y retroalimentación de coordenadas provenientes de lo individual y lo social, un “proceso y producto personal y social de individualización y socialización que se origina y desarrolla a lo largo de la vida” (Merino, 2009: 42).

Concretamente la Educación Social, a tenor de la realidad actual, no puede permanecer pasiva frente a un contexto al que se debe y en mayor medida se fundamenta. Debe esforzarse a través de un persistente y cotidiano replanteamiento metodológico y teórico, en ofrecer respuestas aplicadas, profundas y de calidad a las necesidades sociales demandadas. El acierto en la práctica del Educador Social se encuentra estrechamente relacionado con su continua re-conversión y re-adaptación teórico-práctica.

La Educación Social alberga como característica principal su constante preocupación por responder a las nuevas demandas sociales (Parcerisa, 2008: 17). Es en su apertura epistemológica a la complejidad social actual desde una sólida identidad científica (desarrollándose en ella con un marcado criterio de utilidad social), bajo la característica vertebral de un persistente esfuerzo adaptativo, renovación teórica y re-ajuste metodológico transformador en orden a una acción adaptada a las necesidades sociales demandadas por el cuerpo social, donde radica su profundo valor y potencialidad educativa.

1.2. Educación Social, ubicación reciente.

“Las actividades profesionales resignifican la realidad social, porque la transforman, la atribuyen nuevos significados, definen sus dinámicas, interpretan las situaciones, identifican los problemas y proponen alternativas para resolverlos, poniendo en juego sus habilidades para ello” (Sáez, 2007: 28).

En España el nacimiento de la Educación Social se dio en un momento histórico en el que los grandes cambios sociales eran sólo emergentes, quizás por ello se construyó un modelo de Educación Social con planteamientos pedagógicos considerablemente tradicionales (Romans, et al. 2000: 70). La implementación de la titulación de Educación Social en la oferta de titulaciones universitarias tiene su inicio en 1991 bajo el formato académico de Diplomado en Educación Social con la aprobación del Real Decreto 1420/91 de 30 Agosto. Desde su nacimiento académico ha pretendido dar respuesta a las necesidades socio-educativas de sectores dispares y profundamente extensos. Su amplio campo de intervención es vasto y heterodoxo, desde Natorp hasta la actualidad, pasando por Luzuriaga, se han discutido y gestado un amplio abanico de cuestiones teóricas y metodológicas, pero la Educación Social como profesión tal y como se contempla en la actualidad, es una disciplina muy joven (en cuanto a su implementación Universitaria), a la que es necesario re-considerar, entender y abordar como una disciplina en construcción, progresando en su re-conceptualización teórica y su praxis socioeducativa, como afirma Parcerisa (2007) “La profesión de educador o educadora social es aún muy joven, aunque existan antecedentes (educadores especializados, animadores socioculturales) con mayor o menor tradición” (2007: 29).

1.3. Investigación y Educación Social. Coordenadas focales.

“La finalidad prioritaria de la investigación en Educación Social debemos vincularla con su capacidad de transformación y cambio de la realidad” (Pérez Serrano, 1997: 372).

La Investigación en Educación Social se encuentra ligada desde sus orígenes al cambio y la transformación, instalada sólidamente desde dos paradigmas: socio-crítico e interpretativo.

Paradigma socio-crítico por cuanto pretende superar y transformar las condiciones y elementos nocivos existentes, los guiones sociales perjudiciales y los procesos y construcciones culturales alienantes. Paradigma interpretativo por otra parte, en cuánto necesidad de una correcta interpretación de la visión, necesidades, fortalezas, debilidades y aptitudes del otro. Acercamiento ontológico a la atribución de significados que alberga el particular abecedario semántico que construye, contextualiza y define al otro en orden a establecer una posible y posterior relación de ayuda eficiente y eficaz, que atienda a las necesidades reales para su correcta superación.

1.4. P.A.T. para drogodependientes. Funcionamiento organizativo, organigrama del programa.

En materia de drogodependencias y tratamiento de otros trastornos adictivos, el organismo competente en la Comunidad de Madrid es la Agencia Antidroga. La misma dispone de centros distribuidos por toda la Comunidad de Madrid en los que se realiza la atención básica al drogodependiente, denominados Centro

de Atención Integral al Drogodependiente (en adelante C.A.I.D.). Centros gratuitos de carácter socio-sanitario y ambulatorio donde el único requisito para incorporarse a sus servicios es residir en el área de influencia del centro correspondiente.

La derivación de usuarios es realizado a través del Departamento de Reinserción de la Agencia Antidroga cuando una plaza quede vacante. Una vez realizado se inician las coordinaciones pertinentes para proceder al ingreso en el recurso.

La programación del P.A.T. se ajusta individualmente a las indicaciones del C.A.I.D. principalmente en los aspectos relacionados con el diseño de intervención. Son los C.A.I.D. quienes determinan las propuestas de intervención terapéuticas a desarrollar. La permanencia del usuario vendrá determinada por las necesidades del mismo respecto del tratamiento y tendrá como referente la consecución de los objetivos propuestos (valorado conjuntamente entre centro de referencia y equipo técnico del recurso). En cuanto a la permanencia en el P.A.T. se establece en un máximo de 6 meses, salvo indicación contraria del centro de referencia.

El ingreso al recurso es voluntario y la salida adopta las siguientes dos modalidades principales:

Alta voluntaria donde el usuario decide voluntariamente abandonar el recurso y alta terapéutica donde el usuario completa su programa y se encuentra en situación de continuar su vida de forma autónoma.

En cuanto al desarrollo del programa, este se encuentra constituido por diferentes áreas de trabajo con objetivos individuales: área de convivencia, área de relación social y familiar, área de salud, higiene y auto-cuidados, área de ecología doméstica y medioambiental, área formativo-educativa, área de integración socio-laboral, área de ocio y tiempo libre, área de gestión y organización personal y área de desarrollo personal.

1.5. Justificación.

1.5.1. Investigación, Educación Social y drogodependencias.

“La salud se ha convertido hoy en un objetivo prioritario para cualquier país” Vega, 1993:64).

La intervención socio-educativa en drogodependencias es un ámbito propio del Educador Social. En la actualidad el fenómeno de las drogodependencias sigue planteando necesidades socio-educativas urgentes. Por citar algunos datos relevantes actuales: existen más de 100.000 consumidores semanales de cocaína, 300.00 personas han sido tratadas por dependencia a la heroína y la mortalidad por sobredosis se mantiene en niveles altos, más de 700 muertes anuales (De la Fuente, et al. 2006). Según la encuesta sobre uso de drogas en enseñanza secundaria (estudes) en el año 2008 realizada por la Comunidad Autónoma de Madrid a una muestra final de 3.542 alumnos que constituía un 1,7% de la población de estudiantes entre 14 y 18 años matriculados en Madrid en el 2008, y con el objetivo focal de conocer la situación y tendencias del consumo de drogas entre los estudiantes de Enseñanza Secundaria

Obligatoria, Bachillerato y Ciclos Formativos de Grado Medio se observa lo siguiente: el alcohol sigue siendo la sustancia más consumida entre los jóvenes de 14 a 18 años, un 77,8% declara haber consumido alcohol alguna vez en la vida, un 68,7% en los últimos 12 meses y 52,1% en los últimos 30 días, el 5,1% de los jóvenes de 14 a 18 años han consumido cocaína alguna vez en su vida, el 3,6% en los últimos 12 meses y el 2,1% en los últimos 30 días, un 1,3 % de los entrevistados declaran que la mayoría de sus amigos consumen cocaína base y un 1,5 % que consumen cocaína en polvo. (Agencia Antidroga, 2010). Vemos por tanto como en la actualidad el fenómeno de las drogodependencias sigue planteando necesidades socio-educativas urgentes y de entidad, los datos expuestos revelan la envergadura y relevancia de la misma.

La producción investigadora sobre drogodependencias mantiene durante los últimos años unas líneas investigadoras frecuentes, imbricadas fundamentalmente en la prevención y/o el tratamiento físico o/y psíquico de las personas afectadas. En este sentido encontramos en la Memoria anual de la Agencia Antidroga correspondiente al año 2008 y 2009 en el punto V. sobre las estrategias de investigación, que las líneas prioritarias establecidas estaban encaminadas a:

Promover la evaluación de estructura, procesos y resultados en los programas, potenciar estudios sobre calidad de vida de los consumidores e impulsar la investigación de tipo multidisciplinar entre los diferentes sectores del ámbito de la drogodependencia de la Comunidad de Madrid. (Agencia Antidroga, 2009: 42).

Por otra parte, también desde la Agencia Antidroga en la memoria del año 2008 y 2009, se detallan los temas que han abarcado los últimos estudios realizados:

Año 2008:

Intervención en prisiones (Programa ARIADNA), diferencias de género en intervención con drogodependientes, intervención desde la psicología social en el consumo adictivo de cocaína, utilización de marcadores biológicos en predisposición a la drogodependencia, estudio Epidemiológico sobre la prevalencia de la Patología Dual, aspectos psiquiátricos del consumo de cánnabis y actitudes y conductas en relación al consumo de alcohol en la vía pública. (Agencia Antidroga, 2009: 50).

Año 2009:

Variables clínicas implicadas en el pronóstico de pacientes dependientes de cocaína atendidos en la red de drogas de la Comunidad de Madrid (GIPA), factores psicológicos asociados a la efectividad en la retirada de Metadona, eficacia programas de Prevención, II Plan Estratégico sobre Drogas (CAID Getafe), dependencias emocionales (CAID Sur) y estudio de prevalencia de la Patología Dual en la Comunidad de Madrid. (Agencia Antidroga 2009: 42).

Se observa en las prioridades sobre investigación en drogodependencias, la escasez de estudios que analicen prioritariamente la práctica del Educador Social en los recursos destinados a la rehabilitación de usuarios drogodependientes como problemática y objeto de estudio central y preferente. De esta forma y tras una revisión de los principales estudios, monografías e investigaciones encontramos que: en la Fundación de ayuda contra la

drogadicción (en adelante F.A.D.) y desde el año 2007, sólo localizamos una investigación que contemple de manera prioritaria y central el estudio del Educador pero contextualizado en la Educación Formal: Megías, I., Ballesteros, J.C. y Rodríguez, E. (2008). *Docentes o maestros: percepciones de la educación desde dentro*. Madrid: FAD. En TESEO (base de datos con información de las Tesis Doctorales desde 1976) con fecha de acceso del 12/08/2011, bajo el término “drogodependencias” en el buscador, no encontramos desde el año 2005 a la actualidad ninguna Tesis Doctoral que refiera esta temática investigadora de manera prioritaria. Por último, en la base de datos del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) con fecha de acceso del 10/08/2011, área temática educación y refiriendo la búsqueda al término drogodependencias desde el año 2006, tampoco encontramos investigaciones en relación a la misma.

1.6. Objetivos.

Los objetivos que han orientado nuestra investigación son los siguientes:

- Identificar algunos de los diferentes elementos que procesualmente integran y construyen la práctica laboral cotidiana de los Educadores Sociales en un recurso de apoyo al tratamiento para drogodependientes.
- Estudiar las consecuencias ligadas al desarrollo práctico del Educador Social con el usuario en base a dos variables referidas al Educador: género y ambiente laboral. Esclarecer e identificar las particularidades y repercusiones prácticas que estas dos variables pueden generar en la práctica socio-educativa cotidiana del Educador Social en orden a clarificar algunos de los efectos, procesos y elementos implícitos con trascendencia educativa y alcance pedagógico.

Por tanto, atendiendo al estado de la cuestión, el tipo de acciones que perseguimos y los objetivos que nos proponemos, los interrogantes de investigación los ejemplificamos a través de la siguiente pregunta de investigación:

- De qué manera variables como ambiente laboral y género, influyen en la práctica diaria del Educador en relación a la configuración y construcción de la cotidianidad laboral.

2. Metodología.

“En este respecto la etnografía actúa en forma doble, una como el primer nivel - el descriptivo- de la etnología o antropología social y la otra, como un conjunto metodológico, el así llamado método etnográfico” (Berdichewsky, 2002: 125).

Nuestra metodología y enfoque de investigación se encuentra alineado dentro de la investigación cualitativa, entendida como un tipo de investigación “que produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación” (Strauss y Corbin, 2002: 11), concretamente dentro del método etnográfico. La investigación etnográfica caracteriza un tipo de método multimodal, interactivo y ceñido al ámbito local. Este tipo de investigaciones analiza el modo de vida de un grupo de individuos,

requiriendo la inmersión completa del investigador en la cotidianidad del mismo.

De los diferentes instrumentos de investigación que ofrece el método etnográfico y a tenor de nuestro campo de investigación, optamos fundamentalmente por la observación participante, simultaneándola con conversaciones informales, análisis de fuentes escritas y entrevistas semiestructuradas.

En un principio el contexto lo delimitamos al piso de apoyo al tratamiento, a lo largo de la investigación nos fuimos dando cuenta de la reducida información que podíamos obtener del mismo, tomando consciencia de la riqueza informativa existente en las reuniones realizadas por los educadores donde se dirimían cuestiones sustancialmente significativas para nuestra investigación (con las que renovar y diversificar nuestras observaciones), y en los documentos de registro, extendiendo por tanto nuestro contexto de observación y el terreno semántico de investigación. Pese a la ampliación, el contexto principal y escenario base de nuestra investigación fue en todo momento el P.A.T. (recurso convivencial gestionado por una empresa privada, subvencionada con dinero público -Agencia Antidroga-), y los actores objeto de estudio los Educadores Sociales (7 educadores, 3 hombres y 4 mujeres cuyo trabajo se distribuía en turnos de mañana, tarde y noche durante las 24 horas del día, con un día de reunión semanal de 3 horas de duración).

Información referida a la muestra de estudio:

Educadores: 3 hombres (27, 28 y 32 años de edad), formación universitaria, situación socio-económica media. Experiencia laboral en el ámbito de las drogodependencias: entre 2 y 7 años.

Educadoras: 4 mujeres (23, 25, 28 y 29 años de edad), formación universitaria, situación socio-económica media. Experiencia laboral en el ámbito de las drogodependencias: entre 2 y 4 años.

La investigación está definida en un marco temporal de 15 meses, cuyo comienzo se sitúa en Diciembre de 2009 y su finalización en Marzo de 2011.

2.1. Consideraciones éticas que guiaron la investigación.

Participamos de la afirmación de Babbie (2000): “la ética de la investigación es un tema importante pero ambiguo. La dificultad de resolver las cuestiones éticas no debe ser una excusa para ignorarlas” (2000: 405). Los requisitos éticos en cualquier investigación de este tipo pasan vertebralmente por el consentimiento mutuo, entendemos que en toda investigación debe existir un consentimiento explícito de los sujetos observados. Por tanto, en todo momento los derechos de los informantes y del resto de actores implicados estuvieron siempre por encima de los de la investigación. Tanto nuestro rol investigador, objeto de estudio y proceso mantenido fue explicitado, explicado y consensado, disponiendo siempre los actores implicados, en su demanda, de la posibilidad y del cauce adecuado para indagar y solicitar justificaciones o información de lo que fuera oportuno sobre la misma. Consideramos que la honestidad otorga rigor a cualquier trabajo de investigación con orientación

socio-educativa y metodología etnográfica. Por tanto, el respeto, la transparencia y el anonimato ha sido absoluto durante la investigación.

2.2. Entrada al campo, permiso de entrada y negociación del acceso.

“Hasta que no entramos en el campo, no sabemos qué preguntas hacer ni cómo hacerlas” (Taylor y Bogdan, 1987: 32).

De las tres personas que conformamos esta investigación una comenzaba a trabajar en este recurso por lo que disfrutábamos de un acceso directo a todos los educadores y a un considerable material relevante. Planteamos al equipo educativo la posibilidad de realizar un trabajo de campo, explicitando detenidamente las pretensiones de nuestra investigación, límites y horizontes. Tras concretar detalladamente la misma nos dieron su total consentimiento.

Condiciones de acceso: en ningún caso podía afectar ni al proceso educativo en el que están inmersos los usuarios drogodependientes ni al día a día del recurso, de la misma forma, ningún nombre podía aparecer en la memoria.

2.3. Instrumentos de investigación.

Los instrumentos que desarrollamos se inscriben dentro de las investigaciones cualitativas, concretamente dentro del método etnográfico entendido como método de campo, tipo de texto y perspectiva analítica.

Introducido el tipo de investigación que caracteriza nuestro estudio y una vez explicitado nuestra entrada al campo, establecido las consideraciones éticas que han guiado nuestra investigación e identificado el objeto de estudio y el marco de observación, pasamos a desarrollar los instrumentos de investigación en los siguientes puntos.

2.3.1. Primeras conversaciones.

Elaborada y aceptada nuestra propuesta de trabajo y construido nuestro rol, fuimos yendo durante los primeros meses a realizar breves observaciones al piso. Conversaciones relajadas e informales procurando no perder de vista cualquier manifestación que fuera de interés. Nuestro objetivo era introducirnos en el abecedario de significados al que accedíamos, intentando captar los significados albergados en la cotidianidad en torno a las variables clima laboral y género. Pretendíamos recoger información que nos ayudara a situarnos y orientarnos analíticamente respecto a las mismas.

Tras estas primeras conversaciones informales advertimos:

- Clima laboral: considerable apatía y malestar general respecto a las condiciones laborales existentes, concretamente en lo referido a la ausencia de estabilidad laboral.
- Género: diferente denominación del otro (del usuario drogodependiente), “los chicos” en las educadoras y “drogodependiente” o “los usuarios” en los educadores.

2.3.2. Observaciones participantes.

La observación participante es una observación “que permite que el investigador descubra cómo funciona o sucede algo realmente” (Flick, 2004: 149), el investigador participa activamente de la dinámica social insertándose en la misma como un miembro más. A través de este instrumento pretendíamos desarrollar las primeras informaciones recogidas en las conversaciones en torno a las variables género y clima laboral, delimitando y configurando nudos semánticos que ampliasen y profundizasen el estudio.

Se realizaron 8 observaciones participantes en diferentes turnos durante 6 meses.

Nudos semánticos significativos inferidos:

- Las educadoras mantienen un trato más cercano, familiar y amistoso con los usuarios que los educadores, estos se muestran igualmente accesibles y afables pero con una carga denotativa menos familiar.
- Escasa capacidad de decisión y participación en ambos a la hora de poder modificar las coordenadas y pautas educativas establecidas en los C.A.I.D. respecto de los drogodependientes, generando contrariedad, apatía y falta de reconocimiento profesional en los educadores.
- Ambiente distendido y cercano entre los educadores, observado en los cambios de turno.
- Marcado sentimiento de escaso desarrollo profesional, percibido en todos.
- Malestar e indignación respecto a la inestabilidad laboral que experimentaban, esto generaba un estado de resignación e indignación constante que repercutía en el ánimo, energía e idealismo de los educadores que manifestaban tener al principio.

2.3.3. Observaciones en las reuniones de equipo (conceptos reiterativos y nudos semánticos).

Paralelamente a las conversaciones causales y las observaciones participantes en piso, comenzamos a realizar observaciones en las reuniones semanales de equipo. Con ellas pretendíamos recoger información útil referida a las dos variables, era un contexto diferente que nos ofrecía la posibilidad de observar la particular construcción de significados, la elaboración del discurso dialéctico y el ejercicio de la resolución de conflictos y discrepancias entre todos. La duración de las reuniones era de 3 horas, presenciamos 10. A estas reuniones asistía una media de 6 ó 7 educadores, se observaban prácticas metodológicas horizontales y democráticas donde los educadores podían debatir y expresar sus opiniones.

En ellas se daban situaciones (expresadas en público) respecto al clima laboral estables y continuas con una significativa persistencia: desánimo e indignación con la reducida participación sentida en relación a la capacidad de establecer posibles modificaciones de las pautas terapéuticas establecidas en los C.A.I.D. con los drogodependientes, y desánimo con las condiciones laborales, cuestión

que no facilitaba la identificación sinérgica con los objetivos de la empresa, esto creaba un estado de desconcierto, agotamiento y falta de motivación profesional en todos.

Respecto al género, se advierte que en la referencia al “otro”, se utilizaban los siguientes términos: “usuario”, “drogodependiente”, “los chicos” y “pacientes”, existiendo una alta correspondencia en la utilización de unos términos y otros de acuerdo al género, en las mujeres se observa el uso preferente de “los chicos” y en los hombres el uso reiterativo de “usuarios” o “drogodependientes”, era un patrón recurrente. Por otra parte, en las educadoras se percibe una construcción cercana del otro como ser necesitado y en cierta forma inhábil con las dimensiones más instrumentales del día a día, en los educadores una identificación del otro construida desde significados que lo delimitaban en un terreno más distante y bajo esquemas considerablemente menos afectivos, donde casi era inexistente las referencias a la ayuda directa en las dimensiones más instrumentales (técnicas básicas de búsqueda de empleo, orden diario, higiene personal...), sobre estas cuestiones se observaban actitudes que referían acompañamiento y ayuda indirecta únicamente. Por otro lado, en los dos grupos (educadores y educadoras) se observa un patrón similar en la consideración estructural del otro como ser necesitado de ayuda, e idéntico criterio general en las decisiones socio-educativas efectuadas, la variación se observaba en algunas actitudes fundamentalmente.

2.3.4. Análisis de libros de registro actuales.

Bajo la idea de ampliar las fuentes de información, examinamos los libros de registro donde queda reflejado el transcurso del día, las medidas tomadas por los educadores y las dificultades surgidas. Examinamos los libros de registro correspondientes a los 10 últimos meses, con ello pretendíamos obtener información útil que corroborase y profundizase la información obtenida en las primeras conversaciones, las observaciones participantes y las reuniones de equipo.

Tras su lectura se advierte:

- Clima laboral: uso considerable de expresiones condicionales: “quizás”, “deberíamos hacer...”, “estaría bien que”, o “podríamos...” donde nadie refiere una opinión segura pese a que latía en el discurso un notable convencimiento sobre lo que se debería hacer. Se observaba desasosiego frente a la posibilidad de tomar una decisión por cuenta propia y tener que responsabilizarse de ella, un sentimiento continuo de justificación por las decisiones o acciones adoptadas.
- Variable género: se repetían los patrones anteriormente expuestos.

2.3.5. Análisis de registros y ficheros antiguos.

En concordancia con la pretensión que nos llevó a revisar los libros de registro, decidimos analizar los libros y ficheros de registro antiguos. Revisamos cuatro años precedentes al año actual, en ellos advertimos:

Variable género: se sucedían y repetían los mismos patrones y construcciones semánticas.

Variable clima laboral: se advertían expresiones condicionales similares a las observadas en los registros actuales. Al no conocer a los educadores que escribían en estos libros de registro, su abecedario semántico compartido, códigos informales labrados y significados atribuidos a las expresiones, la interpretación resultaba absolutamente compleja, relativa y particular. Carecíamos para el estudio de estas fuentes escritas de códigos informales cotidianos que nos permitiesen identificar, explicar y entender los significados albergados entre líneas. Pese a esto, se aprecia el uso de afirmaciones e interrogaciones frecuentes, manifestaciones abiertas de duda y exclamaciones coloquiales que denotaban un aparente ambiente distendido. No se advierte ningún comentario sobre la percepción de las condiciones laborales.

2.3.6. Entrevistas semiestructuradas.

A través de las entrevistas, como instrumento de recogida de información, favorecemos la observación del comportamiento verbal y no verbal y la percepción de emociones, pensamientos y criterios discursivos no explicitados.

En los últimos meses se realizaron dos entrevistas semiestructuradas a dos educadores (mujer y hombre), partían de un guión de 10 preguntas abiertas relacionadas sobre su percepción del ambiente laboral y sobre los criterios socio-educativos propios del día a día en un recurso de este tipo, la duración media aproximada fue de 50 minutos. El objetivo era recoger información última para confrontar los datos obtenidos con anterioridad.

Tras las entrevistas se observó las siguientes ideas clave:

- Sensación mutua de malestar con las condiciones laborales y la ausencia de estabilidad profesional. Preocupación por el futuro y la inseguridad laboral percibida, escaso desarrollo personal y profesional.
- En la educadora se aprecia una clara construcción del otro (drogodependiente) como ser necesitado de ayuda, aquejado y achacoso desde una actitud cercana, activa, benevolente, familiar y correctiva.
- En el educador se observa una actitud más lejana, distante y amistosa sin ser familiar, una construcción del otro desde un terreno más informal.

3. Análisis e interpretación de resultados.

En síntesis, una vez finalizada la recogida de información y en correspondencia con la pregunta de investigación planteada, agrupamos los resultados de acuerdo a las variables género y clima laboral.

Variable 1: Género.

Se advierte una disparidad en la denominación del otro dependiendo del género de los educadores y ciertas actitudes diferenciadas.

- Hombres:

- Prevalecen los términos “usuario”, “drogodependiente”, y en menor medida “paciente”.
- Se observa una actitud más distendida con protagonismo reducido (casi anecdótico) en el ejercicio sancionador/reforzador.
- Relación informal, cercana y menos cálida que las educadoras. Interacción igualmente accesible o afable, pero ligeramente menos afectuosa y acogedora.

- Mujeres:

- Uso frecuente del término “los chicos”.
- Uso reiterado y considerablemente más protagónico del ejercicio sancionador/reforzador.
- Actitud cotidiana más familiar y cercana.

Variable 2: Clima laboral.

- Se advierte un considerable malestar en la totalidad de los educadores respecto a las condiciones laborales, el escaso reconocimiento profesional y la gran inestabilidad laboral existente. Malestar traducido en comentarios explícitos, actitud sarcástica y sentimientos de desolación e inacción práctica. Intranquilidad que no facilitaba el desarrollo de las competencias profesionales propias de los educadores.
- Se aprecian relaciones agradables y positivas entre los educadores, reflejadas en una práctica relacional cotidiana establecida desde un marco recíproco de ayuda estrecho y cercano. Esto repercutía positivamente en la creación de ambientes temporales distendidos.
- Se observa escasa sensación de apoyo o cobertura emocional de la dirección de la empresa a los educadores, así como cierto temor a posibles reprimendas en estos.

En definitiva, en una mirada general existe un desarrollo similar en la intervención socio-educativa de los educadores (hombre/mujer) hacia el drogodependiente, es en referencia a las actitudes donde se observan algunas diferencias notables.

Por otro lado, se observa una preocupación persistente respecto a la estabilidad futura y las condiciones laborales. Esta inquietud constante regula su praxis educativa cotidiana, quedando establecido un escenario laboral hostil y desfavorable al ejercicio profesional de la intervención socio-educativa.

4. Conclusiones y discusión.

Seguidamente resumimos algunos de las conclusiones más significativas que nuestra investigación nos permite llegar a establecer. En coherencia con la

pregunta de investigación que guía nuestra investigación, quedan sintetizadas en dos bloques, que a modo de nudos problemáticos, agrupan las principales reflexiones de carácter educativo y etnográfico:

- Variable género: se pone de manifiesto una correspondencia entre el género de los educadores y la construcción social e identitaria del usuario drogodependiente con reflejo en algunas actitudes. En el caso femenino se sitúa al otro en un terreno familiar, acogedor, cercano, correctivo, afectivo y de ayuda directa. En el caso masculino se lo sitúa en un marco que se puede describir como agradable, menos cercano, escasamente correctivo, informal, jovial y de acompañamiento.
- Variable clima laboral: los desfavorables procesos ligados a unas condiciones laborales vividas como inestables, conforman una praxis socio-educativa cotidiana en los profesionales, con escasa sensación de desarrollo laboral, esto late en detrimento de una práctica y ejercicio socio-educativo potencialmente creativo y enriquecedor.

Implicaciones socio-educativas:

En los diferentes recursos y programas, la relación y comunicación educativa que se establece entre educadores y usuarios, interviene de manera fundamental en los procesos educativos y en la adherencia del drogodependiente al tratamiento y al recurso. Tal como observa Daigre et al. (2010), la calidad de las relaciones de los profesionales con los usuarios actúa como facilitador de la vinculación de los usuarios con el centro. La comunicación y relación educativa cotidiana experimentada en estos recursos no es sólo un conjunto de relaciones interpersonales, es además toda una serie de “relaciones de poder, de clase, relaciones de adaptación...” (Aguelo 2004: 128). Relaciones donde confluyen diferentes procesos que construyen la práctica cotidiana: género, formación académica, experiencia laboral... elementos de los que es esencial adquirir conciencia de ellos por parte de los educadores para su correcta praxis socio-educativa.

Una característica fundamental que surge tras analizar los diversos tipos de tratamiento en drogodependencias, es la diversidad de tipos, objetivos, condiciones de acceso y componentes que lo conforman, esto “apunta a la idea de que el tratamiento debe ajustarse al paciente y no el paciente al tratamiento” (Fernández y Secades, 2000: 50). Esta constante adaptación que necesita este tipo de recursos lo llevan a cabo los educadores que trabajan cotidianamente en el mismo, requiriendo por tanto de un contexto favorable al desarrollo y ejercicio de sus competencias laborales. Coincidimos con Aguelo (2004) al señalar que los educadores son percibidos por los drogodependientes como una parte habitual de su espacio vital, profesionales con un papel preciso y una influencia poderosa en la existencia y cotidianidad del drogodependiente.

Los educadores regulan la convivencia a través de criterios socio-educativos, estando especializados en convertir lo cotidiano en espacio de aprendizaje, en momento de cambio y en oportunidad educativa (Olivar, Sanchís y Ros 2008). La cotidianidad y los diferentes procesos ligados a ella, son especialmente importantes y el motor de cambio en los recursos convivenciales para drogodependientes.

La complejidad del fenómeno de las drogodependencias necesita de la mirada y el tratamiento socio-educativo (Solbes, 2009), el Educador Social, por tanto, adquiere un papel fundamental en este tipo de recursos de acuerdo a sus competencias laborales y su formación teórico-práctica recibida.

Los servicios y recursos relacionados con la educación tienen una profunda responsabilidad a la hora de optimizar y desarrollar el complejo proceso de reinserción social del drogodependiente, debiendo actuar en todos los elementos que directa e indirectamente afectan. Tal como señala Olivar et al. (2008) en relación a las Comunidades Terapéuticas, el trabajo socio-educativo está sujeto a “un continuo cambio y requiere de innovación constante, de creatividad por parte del educador” (2008: 342) que verá más fácil su ejercicio laboral si siente un escenario propicio para innovar. Coincidimos con Olivar et al. (2008) al señalar en el mismo estudio que la institución debe prever que el educador y todos los profesionales “encuentren unas buenas condiciones laborales” (2008: 342) que contrarresten el estrés laboral y el agotamiento propio de este tipo de sector laboral.

Actualmente la situación de los Educadores Sociales en los diferentes recursos y programas destinados a drogodependencias es desigual, existiendo varios elementos que dificultan el desarrollo de su labor socio-educativa: alta movilidad laboral (que se corresponde entre otros factores a salarios bajos), falta de reconocimiento de su perfil profesional (relegada en algunos recursos a labores de apoyo), escasez de investigaciones sobre su cotidianidad laboral, ausencia de proyectos estables y duraderos en el tiempo, condiciones laborales precarias, síndrome de agotamiento profesional... Esta realidad observada afecta, tanto al tratamiento de los drogodependientes, como al ejercicio laboral propio de los Educadores Sociales.

En conclusión, de acuerdo a la investigación que hemos realizado y a la revisión de estudios que aportamos, entendemos que surgen dos ideas claras, dos ideas que formulamos como propuestas orientadas tanto al logro de un desempeño cotidiano positivo de las competencias propias del Educador Social, como a la mejora de los factores que posibilitan el tratamiento de los drogodependientes en este tipo de recursos:

- La necesidad de mayor producción de estudios que interpreten la práctica del educador y las diferentes representaciones sociales y elementos (género, formación académica...) que construyen y conforman su práctica cotidiana, en orden a la mejora de la misma.
- La importancia de la implementación de condiciones laborales que potencien la consolidación de un escenario laboral estable, donde los educadores puedan desarrollarse profesionalmente, y de una forma amplia y creativa, ejercitar sus competencias laborales propias.

5. Referencias bibliográficas.

Agencia Antidroga (2008). *Informe anual*. Comunidad de Madrid, Salud Madrid. Recuperado el 15 de Julio de 2011, de <http://www.madrid.org>

Agencia Antidroga (2009). *Informe anual*. Comunidad de Madrid, Salud Madrid. Recuperado el 15 de Julio de 2011, de <http://www.madrid.org>

Agencia Antidroga (2010). *Encuesta sobre uso de drogas en enseñanzas secundarias (estudes) del año 2008. Informe de resultados*. Agencia Antidroga, Comunidad de Madrid. Recuperado el 10 de Junio de 2011, de <http://www.madrid.org>

Aguelo, F. (2004). Comunidad terapéutica para drogodependientes y relación educativa. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 19, pp. 127-144.

Babbie, E. (2000). *Fundamentos de la investigación social*. México: Thomson Editoriales.

Berdichewsky, B. (2002). *Antropología social: Introducción. Una visión global de la humanidad*. Santiago de Chile: LOM ediciones.

Daigre, C., Comín, M., Rodríguez, L., Voltes, N., Álvarez, A., Roncero, C., Gonzalvo, B. y Casas, M. (2010). Valoración de los usuarios de un programa de reducción de daños integrado en un ambulatorio de drogodependencias. *Gaceta sanitaria: órgano oficial de la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria*, 24 (6), pp. 446-452.

Fernández, J.R. y Secades, R. (2000). La evaluación de los programas de tratamiento en drogodependencias. Implicaciones profesionales para los psicólogos. *Papeles del psicólogo*, 77, pp. 46-57.

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.

Fuente, L., Brugal, M. T., Domingo-Salvany, A., Bravo, M. J., Neira-León, M. y Barrio, G. (2006). Más de treinta años de drogas ilegales en España: una amarga historia con algunos consejos para el futuro. *Revista Española de Salud Pública* 80 (5) Setiembre – Octubre, pp. 505-520.

Guédez, V. (2005). La diversidad y la inclusión. Implicaciones para la cultura y la educación. En Arellano, A. (Coord.): *La educación en tiempos débiles e inciertos*. Barcelona: Anthropos.

Luhmann, N. (1990). *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*. Barcelona: Paidós.

Megías, I., Ballesteros, J.C. y Rodríguez, E. (2008). *Docentes o maestros: percepciones de la educación desde dentro*. Madrid: FAD. Recuperado el 10 de Setiembre de 2011, de <http://www.fad.es/Home>

Merino, J.V. (2009). *Educación intercultural. Análisis, Estrategias y Programas de Intervención*. Santiago de Chile: Conocimiento.

Olivar, A., Sanchís, E. y Ros, S. (2008). El educador social en comunidad terapéutica: situación actual, reflexiones y propuestas. *Revista española de drogodependencias*, 33 (3), pp. 333-347.

Parcerisa, A. (2007). *Didáctica en la Educación Social. Enseñar y aprender fuera de la escuela*. Barcelona: Grao.

Parcerisa, A. (2008). Educación Social en y con la institución escolar. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 15, pp. 15-27.

Pérez, G. (1997). Investigación en Educación Social. En Petrus, A. (Coordinador): *Pedagogía Social*. Barcelona: Ariel Educación.

Romans, M., Petrus, A. y Trilla, J. (2000): *De profesión: educador (a) social*. Barcelona: Paidós.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquía, Colombia: Contus.

Sáez, J. (2007). *Pedagogía Social y Educación Social: historia, profesión y competencias*. Madrid: Pearson Prentice Hall.

Solbes, M. (2009). *Las drogas entre nosotros. Una mirada desde la educación social*. Málaga: Aljibe.

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Vega, A. (1993). *La acción social ante las drogas. Propuestas de intervención socioeducativa*. Madrid: Narcea.